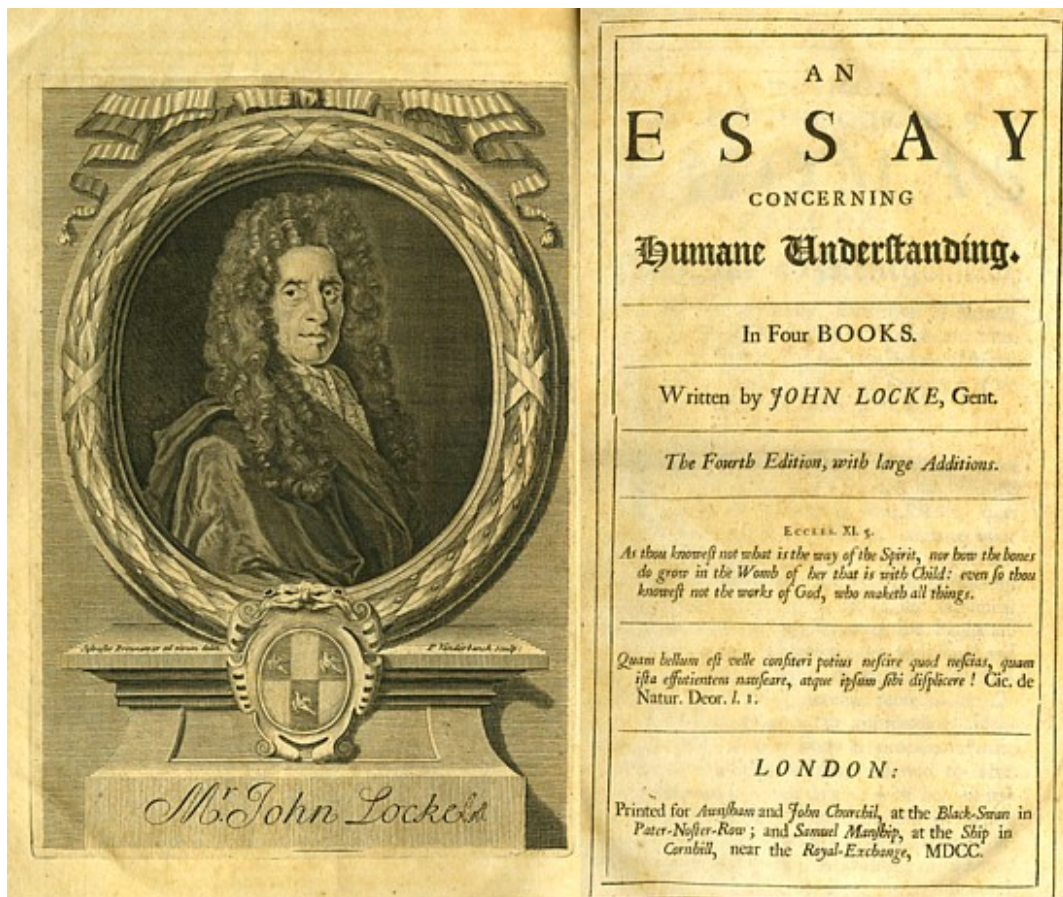


## John Locke: Ensayo sobre el entendimiento humano

En palabras de Ludovico Geymonat, “nos encontramos en una fase decididamente nueva de la historia de la filosofía y de la ciencia, que durante un siglo verá al pensamiento inglés asumir una función de guía con respecto a toda la cultura europea”<sup>1</sup>. Voltaire en sus *Cartas sobre los ingleses*, específicamente en la “Carta XIV El Sr. Locke”, pone a Locke por encima de la figura de Descartes y de otros grandes filósofos y pensadores griegos, así como del mundo medieval. Diderot también lo elogia en su Enciclopedia. Locke se destacó por su gran obra titulada *Ensayo sobre el entendimiento humano*, la cual abordaremos a continuación. Esta obra mereció los elogios de Voltaire quien escribió que fue Locke el que mostró a los hombres la razón humana, como un excelente anatomista da cuenta de los nervios del cuerpo.



<sup>1</sup> Ludovico Geymonat .Historia de la filosofía y de la ciencia (Editorial Crítica),, 322.

La aparición en Inglaterra de estos dos titanes del pensamiento, me refiero a Isaac Newton y John Locke cambiaron el panorama intelectual europeo. El pensamiento inglés sedujo a los franceses. El pensamiento político inglés, así como y las instituciones inglesas fueron admiradas por los intelectuales franceses. Se produjo un desplazamiento del polo intelectual desde Europa continental hacia Inglaterra, ya que en las zonas de influencia de la Iglesia católica fue más complejo aventurarse con teorías científicas que cuestionaran la autoridad de los dogmas de fe. El hecho es que habían dos figuras con un tremendo peso intelectual: la mecánica de Newton y el empirismo de Locke. En esta sección me ocuparé del empirismo de Locke que, en aquella época, constituyó una verdadera revolución del pensamiento.

Para quienes conocen a Locke, saben que el autor es famoso por ser parte del “empirismo inglés”. De acuerdo al pensador inglés: *“La percepción es la entrada del conocimiento. Siendo, pues, la percepción el primer paso y grado hacia el conocimiento, y la puerta de entrada de todos sus materiales...”*<sup>2</sup>. Como señala Russell, en la época de Locke, la mente, supuestamente, conocía todo tipo de cosas a priori, por lo que el hecho de que el conocimiento dependiera de la percepción era algo nuevo. Locke fue una suerte de Jano, representó una transición, un cambio que envió a las estanterías de los clásicos al Teeteto de Platón. Recordemos que Platón refutó la identificación entre conocimiento y percepción. Esta idea se mantuvo en el tiempo y la encontramos presentes en otros filósofos como Descartes y Leibniz que, como acertadamente escribió Russell, enseñaron que gran parte de nuestro más valioso conocimiento no derivaba de la experiencia. Locke miraba despectivamente a la metafísica y toda forma de especulaciones abstractas, lo que incluía la filosofía escolástica. Por ejemplo, el concepto de **sustancia** de Locke no fue el mismo que predominaba en la metafísica de su época, el cual era vago y de poca utilidad en opinión de Locke. El filósofo inglés también abogó por la **claridad en la exposición de las ideas**: *“Hace ya tiempo que formas de hablar, ambiguas e insignificantes, y ciertos*

---

<sup>2</sup> John Locke, Ensayo sobre el entendimiento humano (México: FCE, 2005), 128.

*abusos del idioma pasan por ser misterios de la ciencia; y que ciertas palabras rudas o equívocas, con ningún o poco sentido, reclaman, por prescripción, el derecho por ser tomadas por sabiduría profunda y por alta especulación, que no será fácil persuadir a quienes o les prestan oídos, que eso no es sino un encubrimiento de ignorancia y un obstáculo al verdadero saber*<sup>3</sup>. En el mismo espíritu, Schopenhauer criticaría la filosofía de Hegel que fue un virtuoso inigualable en lo que respecta a la oscuridad filosófica. No obstante lo anterior, el poeta Samuel Taylor Coleridge criticó en el siglo XIX a Locke, del cual decía que su estilo era deplorable y que su filosofía carecía de originalidad. En nuestros días, el fenómeno de la oscuridad filosófica apun esta vivo en aquellos filósofos que están tan obsesionados con el “estilo”, incluso más que los poetas o novelistas, que la claridad de su pensamiento se difumina entre la pompa de su prosa. ¿No sucede en nuestros días o no da la sensación de que hay ciertos autores que, a través de sus escritos pretenden obscurecer más que clarificar distintos asuntos? ¿Acaso no existen pensadores que están más obsesionados con el lenguaje que emplean, más preocupados de emplear un lenguaje complejo que, finalmente termina siendo comprendido por una pequeña elite de discípulos y seguidores? ¿Acaso están interesados esta clase de autores en comunicar sus ideas de manera clara a los lectores? Una de las tareas del intelectual es intentar, en la medida de lo posible, hacer comprensibles sus ideas al público general. No obstante lo anterior, hay nobles espíritus que abandonan el Olimpo por un tiempo y emprenden la difícil tarea de hacer comprender sus ideas al público, a través de escritos más accesibles. El mismo ensayo de Locke es un modelo de divulgación científica, tratando de acercar al lector no especializado a temas complejos, empleando un lenguaje accesible a este, lo mismo puede decirse sobre Descartes.

Locke es consciente de lo que hace y de las repercusiones que pueden tener sus ideas, así también de lo complejo que puede resultar quebrar con ciertas concepciones incrustadas en la mente de las personas de la época: usos del

---

<sup>3</sup> John Locke, op. cit., 10.

lenguaje, formas de pensar, significados de palabras. Todo lo anterior como resultado del condicionamiento, la costumbre a la que estamos sometidos, en pocas palabras: el **peso de la tradición**. Esto tiene como resultado que, con frecuencia, utilizamos palabras y conceptos, (este condicionamiento también afecta a nuestro comportamiento) que nos parecen tan obvios, es decir, tan evidentes y que damos como entendidos por todos, que no reflexionamos sobre estos. En realidad, el camino hacia la comprensión de algunos conceptos no es tan fácil como parece. Locke advierte sobre aquellos que abusan en extremo de las palabras:

*“Las palabras sabiduría, gloria, gracia, etc., ocurren con mucha frecuencia en boca de los hombres, pero si a muchos de quienes las usan se les preguntara ¿qué es lo que significan con esos términos? Se quedarían pasmados y no sabrían qué responder; prueba llana de que, si bien han aprendido esos sonidos y de que los tienen a flor de labios, sin embargo, no tienen en la mente ninguna idea determinada de que deseen expresar con dichos términos para comunicarlos a otros”<sup>4</sup>.*

Locke pensaba en términos concretos y no era admirador de los grandes sistemas abstractos, comunes en Europa continental. En palabras de Russell: *“His philosophy is piecemeal, like scientific work, not statuesque and all of a piece, like the great Continental systems of the seventeenth century”<sup>5</sup>*. Russell caracteriza la filosofía de Locke como fragmentada en piezas, una filosofía construida de pieza en pieza en el tiempo, frente a la filosofía continental, particularmente la francesa, que era representada como una estatua esculpida con toda su proporción, delimitación, una estatua *oferente*, es decir, que ofrecía respuestas a todas las grandes interrogantes, con argumentos confusos, nebulosos y complejos.

---

<sup>4</sup> Ibid., 485.

<sup>5</sup> Bertrand Russell, History of Western Philosophy (, 589.

## Breve biografía

Regresemos al empirismo. John Locke puede ser considerado como el **fundador del empirismo**, una doctrina que establece que nuestro conocimiento deriva de la experiencia. Pero antes de entrar en el tema del empirismo, queda preguntarse ¿quién fue John Locke? Nació en Bristol (1632-1704), hijo de padres puritanos. Su padre fue un abogado quien luchó a favor del Parlamento contra el rey durante la guerra civil. La guerra civil inglesa, en pocas palabras, fue un enfrentamiento entre los realistas y los partidarios del Parlamento. En 1649 el rey Carlos I fue ejecutado y se proclamó la república en Inglaterra. En este conflicto emergió Oliver Cromwell como figura preponderante y hombre fuerte de Inglaterra hasta su muerte en Whitehall en 1658. Su hijo no pudo mantener el control que tuvo su padre como “Lord Protector” y dimitió en 1659. El gobernador de Escocia, George Monk, temiendo que el país se sumiera en una anarquía, marchó con sus tropas hacia Londres y, con apoyo popular, forzó al Parlamento Largo a disolverse, formándose una nueva Cámara de los Comunes donde predominó la facción realista que finalmente restauró al hijo de Carlos I, Carlos II en 1660 como rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Fue durante su reinado donde se desarrollaron los partidos Whig (liberal) y Tory (conservador) Éste fue el panorama político en que vivió Locke.

Sus estudios los realizó, quizás en el mejor establecimiento educacional, la Escuela de Westminster, donde aprendió los clásicos además de hebreo y árabe. Luego siguió sus estudios en Oxford donde obtuvo el grado de bachiller y maestro en artes. Estudió medicina, pero no obtuvo el grado de Doctor. En Oxford estudió física y química. En 1667 conoció y se ganó la amistad de Anthony Ashley-Cooper, primer conde de Shaftesbury, líder de la oposición a Carlos II de Inglaterra. Shaftesbury era un liberal que ejerció una influencia importante en el pensamiento político de Locke, lo cual se vería reflejado en su Tratado, donde critica al teórico político Robert Filmer quien defendía el derecho divino de los reyes. Cuando Shaftesbury cayó en desgracia en 1675 (falleció en el exilio en Amsterdam), Locke se trasladó a Francia donde entró en contacto con la filosofía

de Descartes y con otras luminarias de la época. Permaneció en aquel país hasta 1679. En 1683 se trasladó a Holanda donde comenzó a escribir los primeros esbozos de su obra maestra que analizaré mas adelante, me refiero a su “Ensayo sobre el entendimiento humano”. Mientras tanto, Lord Ashley, hijo de Satesbury, refugiado en Holanda, regresó a Inglaterra en el séquito de la princesa María, esposa del rey Guillermo de Orange, quien fue coronado como Guillermo III en 1689, tras la deposición de Jacobo II. En ese mismo año se publico la obra de Locke.

### **Ensayo sobre el entendimiento humano**

Su ensayo sobre el entendimiento humano es una magna obra que está dividida en cuatro libros. El libro primero trata de las nociones innatas, esto es, Locke se embarca en la investigación sobre la existencia de las ideas innatas en el ser humano, tal como lo sostenía Descartes. En el libro segundo trata de las ideas, de las ideas en general, del origen de estas, de las ideas simples, de las ideas complejas y de la fuente de donde provienen las ideas. El libro tercero aborda las palabras y el lenguaje en general, de la significación de estas, de los nombres de las ideas simples, modos mixtos, relaciones, de la sustancia y sobre la imperfección de las palabras, entre otros temas. El cuarto y último libro Locke aborda el conocimiento, los grados del conocimiento, el alcance de este, la verdad, los universales, las máximas, sobre la existencia de Dios, entre otros temas. Locke es un continuador de lo que podemos denominar como el “programa baconiano”, es decir, el de la necesidad de introducir un mejor y más perfecto uso del entendimiento. Locke no se adentró en analizar la relación del conocimiento sólo con una parcela del conocimiento, sino que se propuso examinar el conocimiento mismo, sus capacidades, así como sus límites. Así, la filosofía fue orbitando cada vez más en torno a este tema, al conocimiento, y al rol del sujeto en este. La gran obsesión fue entonces la de establecer el origen, la naturaleza, el valor y los límites del conocimiento. ¿Cuál es el terreno propio por el cual el conocimiento puede adentrarse sin caer en contradicciones? ¿Existía acaso algún terreno que estuviese completamente vedado al conocimiento? Para Locke

responder estas preguntas constituía un requisito para poder posteriormente embarcarse en cualquier otra investigación. El entendimiento es lo que nos hace ser seres humanos y lo que nos diferencia de los demás seres vivos. Para Locke es el entendimiento el que nos sitúa en la cúspide del reino animal, así como la potestad sobre este mismo. Por ello, su obra es una empresa digna de llevarse a cabo, pero al mismo tiempo es consciente de la dificultad que esta conlleva: *“El entendimiento, como el ojo, en tanto nos permite ver y percibir todas las demás cosas, no se advierte a sí mismo, y precisa arte y esfuerzo para ponerlo a distancia y convertirlo en su propio objeto”*<sup>6</sup>.

Como ya señalé, la filosofía de Locke atribuye gran valor a la experiencia como origen del conocimiento humano. Se mostró contrario a las ideas innatas de Descartes. Antes de entrar en esto, es necesario aclarar el **concepto de idea** de Locke. La palabra “Idea” proviene del griego y significa “forma”, una forma ontológica y, por ende, una forma sustancial, un ser. Para Platón las ideas son modelos perfectos de las cosas. En el mundo sensible sólo somos testigos de meras copias de lo que son las ideas perfectas como la de un círculo o un triángulo. Las ideas son las cosas en sí, constituyen la verdadera realidad, son inmutables y trascienden el espacio y el tiempo. Con Descartes, así como posteriormente con Locke, Berkeley y Hume, tenemos que el concepto de idea adquiere otro significado y es el de ser un contenido de la mente y del pensamiento. El pensador francés, al examinar los contenidos de su mente, descubrió que existían tres tipos de ideas: adventicias (que provienen de las sensaciones), ficticias, (construidas por el sujeto) y las innatas. Descartes creía en la existencia de ideas que nacían con nosotros, es decir, estas no venían desde el exterior y tampoco las habíamos construido nosotros. Locke por su parte creía que nuestra mente, al nacer, venía como una **pizarra en blanco** y todo lo que llegaba a ella era por medio de la experiencia, ya sea interna (reflexión) o externa (sensación) Tenemos entonces que la noción de “idea” de Locke es diferente a la noción cartesiana, como escribió el mismo Locke en el Ensayo: *“Ahora debo*

---

<sup>6</sup> Ibid., 17.

*excusarme con el lector por el frecuente uso de la palabra idea que encontrará en el Tratado*<sup>7</sup>. Locke rechaza el innatismo de las ideas, ya que para él no hay principios innatos en la mente, lo cual era algo que estaba fuertemente internalizado en muchas luminarias de aquella época. Locke escribió: *“Es opinión establecida entre algunos hombres, que hay en el entendimiento ciertos principios innatos...como impresos en la mente del hombre, que el alma recibe en su primer ser y que trae al mundo con ella”*<sup>8</sup>. Locke considera falsa esta creencia y está dispuesto a demostrar su falsedad, explicando de qué modo los hombres, con el sólo empleo de sus facultades naturales, pueden alcanzar el conocimiento y prescindir así de las llamadas ideas innatas. Locke está dispuesto a remar contra la corriente y contra las verdades establecidas y aceptadas en aquella época. **Rechaza que la verdad tenga como base el consentimiento de la mayoría.** ¿Cuántos todavía creen que, en ciertas materias, lo verdadero es lo que la mayoría cree? ¿Cuántas veces las mayorías o las masas (el “pueblo”) han estado equivocadas ya que sólo juzgaban y deliberaban en base a sus condicionamientos y prejuicios? Si el asentimiento de la mayoría fuese el criterio de la verdad, ¿qué hubiese sido de Copérnico, Galileo, Newton o Einstein? Cada cierto tiempo surgen hombres que desafían al pensamiento convencional y conformista, remueven los cimientos sobre los cuales las personas se sienten seguras, lo que explica que reaccionen con un rechazo irracional ante cualquier idea que haga temblar esas convicciones o peor aún, que las pruebe como falsas. Locke señala, en lo que respecta a la creencia en las ideas innatas, que el *“asentimiento general constituye el principal argumento. Nada se presupone más comúnmente que el que haya unos ciertos principios, tanto especulativos como prácticos, aceptados universalmente por la humanidad”*<sup>9</sup>. Locke rechaza el argumento del asentimiento general: *“El consenso universal no prueba nada de innato. Este argumento, sacado del consenso universal, tiene en sí este inconveniente: que aún siendo cierto que de hecho hubiera unas verdades asentidas por la humanidad, eso no probaría que eran innatas, mientras haya otro modo de mostrar de qué manera*

---

<sup>7</sup> Ibid., 21.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Ibid., 22.



*podieron llegar los hombres a ese universal acuerdo de esas cosas que todos aceptan; lo que me parece puede mostrarse*<sup>10</sup>. Hasta aquí tenemos que Locke rechaza las ideas innatas y además rechaza también la existencia de un principio al cual la humanidad preste un asentimiento universal, así como el ejemplo que señala de que “Lo que es, es” y “es imposible que una cosa sea y no sea”. Podemos decir por lo tanto que para Locke no existen principios con los que nosotros nacemos. El entendimiento humano es lo suficientemente poderoso como para crear o destruir ideas y, por último, la experiencia constituye la fuente y límite de nuestro conocimiento. Regresemos al tema del innatismo de las ideas. Y el supuesto consenso en torno a esta concepción. ¿Acaso existe tal consenso? Locke argumenta que los niños y aquellos con perturbaciones mentales no conocen estos principios, como el de no contradicción o el de identidad, y que eso bastaría para destruir el asentimiento universal. A Locke le parece que existe una contradicción en decir que hay ciertas ideas impresas en el alma y por otra parte que el alma no las perciba y entienda, como sería el caso de un niño. ¿Cuál sería la respuesta a la pregunta de Locke? Sus detractores podrían responder que los hombres conocen estas ideas innatas cuando tienen la capacidad de hacer uso de su razón, cuando son conscientes. Locke refuta este argumento en primer lugar analizando qué significa. Por una parte se puede entender que cuando el hombre alcanza el uso de su razón, las ideas innatas llegan a ser conocidas y por otra, *“que el uso y el entrenamiento de la razón de los hombre los ayudan a descubrir esos principios y se los dan a conocer de un modo cierto”*<sup>11</sup>. Si la razón es la que descubre las ideas innatas no se podría decir que son innatas. Se genera una contradicción en el argumento de que la razón descubre estas ideas innatas, ya que *“no habría diferencia alguna entre las máximas de los matemáticos y los teoremas que deducen de ellas. A las unas y a los otros habrá que concederles que son innatos, puestos que en ambos casos se trata de descubrimientos hechos por medio de la razón...”*<sup>12</sup>. Locke no acepta que la razón

---

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Ibid., 25.

<sup>12</sup> Ibid.

descubra las ideas innatas, y con tal afirmación envía al index Librorum Prohibitorum al Teeteto de Platón cuando escribe:

*“De manera que hacer que la razón descubra esas verdades así impresas es tanto como decir que el uso de la razón le descubre a un hombre lo que ya sabía antes; y si los hombres tienen originariamente esas verdades impresas e innatas, con anterioridad al uso de razón, y sin embargo permanecen en ignorancia de ellas hasta que llegan a uso de razón, ello equivale a decir que los hombres las conocen y no las conocen al mismo tiempo”<sup>13</sup>.*

En resumen, para Locke el que las ideas innatas estén impresas en el alma del individuo y que no sean percibidas, es una contradicción, ya que la presencia de la idea en el alma y la consciencia de esta sobre tal presencia deben necesariamente coincidir. De esta forma, concluye Locke (sobre argumento del consentimiento universal) que si se dice que existen las ideas innatas, pero que por otra parte estas no sean asentidas, esto constituiría algo que para él resulta ininteligible, como que un hombre conozca una verdad y al mismo tiempo la ignore.

¿Qué sucede con estos principios innatos cuando consideramos otras culturas no occidentales? ¿Acaso para un antiguo inca del siglo XV era evidente que  $2 + 2 = 4$ ? ¿Acaso es evidente para un budhista o un vedantista el principio de no contradicción? Cuando hablamos de los principios innatos, debemos extender el contexto e incluir las culturas no europeas. Rozamos aquí a un tema que aún persiste en nuestra época y que tiene que ver con la moral y el relativismo moral. En el capítulo III del libro I, Locke se refiere a los principios prácticos innatos. En este se puede leer:

*“Los hombres tienen principios prácticos opuestos. Quien lea cuidadosamente la historia de la humanidad y examine los diversos pueblos de la tierra para*

---

<sup>13</sup> Ibid., 25-26.

*considerar con ojo indiferente sus acciones, se convencerá de que no se puede nombrar un principio de moral o regla de virtud...que no sea en algún lugar del mundo despreciado y condenado por los hábitos generales de alguna sociedad que esté gobernada por opiniones pragmáticas y por reglas de vida opuestas a las de otras sociedades”<sup>14</sup>.*

Teniendo lo anterior como telón de fondo, revisemos qué quiso decir Locke con esto. Locke, teniendo en consideración la diversidad no sólo entre estratos socioeconómicos, sino que también raciales y culturales, plantea que **no existe algo como una moral absoluta**, evidente por sí misma, impresa en nuestras almas. Locke no pretende poner en duda la veracidad de las máximas morales, sino que deja en evidencia que estas no son tan evidentes como uno puede suponer. En una sociedad guerrera, por ejemplo, los espartanos, un personaje inclinado hacia la meditación y el ayuno no hubiese sido respetado y muy útil para esa clase de sociedad. Por lo tanto, para Locke no existen principios morales que sean tan claros y acogidos por los seres humanos en general.

Para Locke, si las máximas especulativas de las que hablamos unas líneas arriba no gozaban de un asentimiento universal, entonces los principios **morales demuestran ser aún más complicados** en lo que se refiere a su validez universal: *“Las máximas llevan consigo su evidencia; los principios morales, en cambio, requieren raciocinio y discurso y algún ejercicio de la mente para que se descubra la certidumbre de su verdad”<sup>15</sup>*. El punto de Locke es que las reglas morales requieren de pruebas y por ello no pueden ser innatas. Así, por ejemplo, nadie me exigiría pruebas de que  $2 + 2 = 4$ , pero, en cambio, sí se me podría preguntar sobre pruebas que sustentan una regla moral. De esta manera, lo que no lleva consigo su propia luz y evidencia, no puede ser admitido como un principio innato. ¿Por qué debo ser bueno con los demás? Si esto último es cierto, ¿siempre es deseable ser bueno con los demás, es decir, independiente del contexto en que estemos situados? Si esta regla fuera innata, no resistiría mayor

---

<sup>14</sup> Ibid., 47.

<sup>15</sup> Ibid., 40.

demostración y sería inmediatamente aceptada ya que sería evidente por sí misma. Revisemos otros ejemplos dados por Locke. Tomemos el caso de la obligación de guardar los compromisos. Para Locke es sin duda una importante regla moral, pero al momento de preguntar el motivo por el cual es deseable que el ser humano mantenga siempre su palabra, se me puede dar la siguiente respuesta: porque Dios así lo establece. Todo muy bien, pero como Locke escribió, podríamos preguntar esto mismo a un secretario de Hobbes, que contestaría que *“el público así lo requiere, y que si no lo hace el Leviatán los castigará”*<sup>16</sup>. Si esta pregunta se las formuláramos a los antiguos paganos, habrían dado como respuesta que obrar de modo contrario habría sido deshonroso y contrario a la virtud. ¿Qué respondería un monje budhista o jainista a esta pregunta? Así, hacer el bien a los demás, considerar que todos somos todos iguales ante la ley, o el valor de la solidaridad, no eran principios evidentes para Hitler, Stalin, Mao o Fidel Castro. Para Lenin existía un democracia burguesa y otra proletaria.

Locke cita otros ejemplos como los de nativos de continentes lejanos como lo documentaba Garcilaso de la Vega que *“nos habla de un pueblo en el Perú que tenía el hábito de engordar y de comer a los hijos habidos en las mujeres cautivas que servían de concubinas para ese propósito...”*<sup>17</sup>. También menciona el caso de los tupinambos en América, *“que creían que las virtudes que les harían merecer el paraíso eran la venganza y el comer en gran abundancia a sus enemigos”*<sup>18</sup>. Hasta aquí llegamos con los principios prácticos innatos.

Hemos visto cómo Locke lleva a cabo una crítica a la existencia de ideas innatas. Ahora preguntémosnos qué propone Locke como alternativa a la existencia de las ideas innatas. Hasta ahora sólo se han esgrimido argumentos contra la existencia de esta clase de ideas. Locke escribió:

---

<sup>16</sup> Ibid., 43.

<sup>17</sup> Ibid., 46.

<sup>18</sup> Ibid.

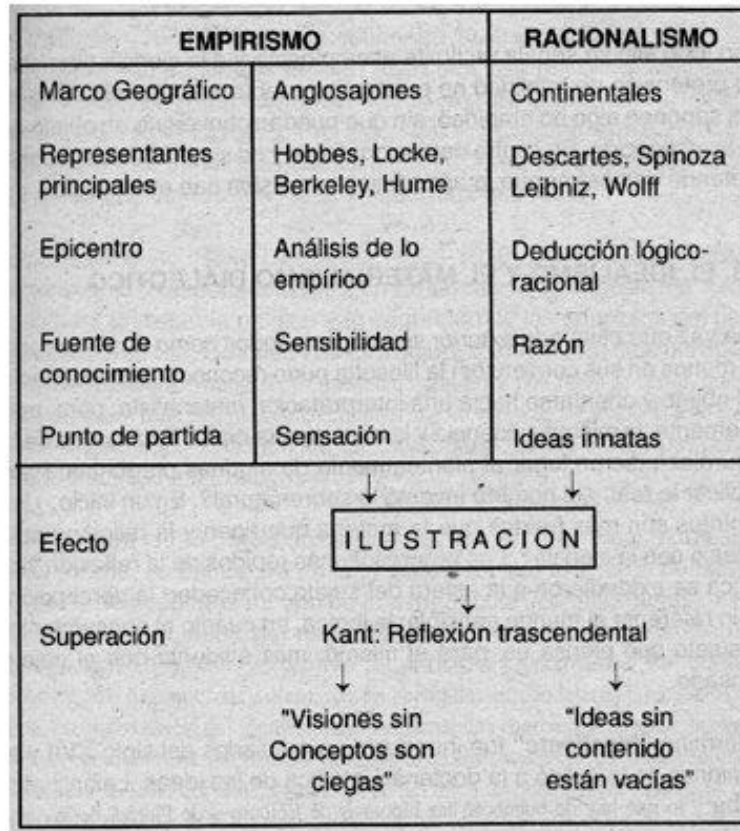
*“Los pasos por los cuales la mente alcanza distintas verdades. Inicialmente los sentidos dan entrada a ideas particulares y llenan el receptáculo hasta entonces vacío, y la mente, familiarizándose poco a poco con algunas de esas ideas, las aloja en la memoria y les da nombre. Después procediendo más adelante, la mente las abstrae, y poco a poco apréndelos usos de los nombres generales. De este modo, la mente llega a surtirse de ideas y de lenguaje...”<sup>19</sup>.*

Llegamos a dos puntos clave. En primer lugar que el hombre es un **receptáculo vacío**, una **tábula rasa**. Nuestro entendimiento recibe el material del conocimiento solamente de la experiencia, por lo que nuestra “alma” sólo puede pensar tras haber recibido este material a través de los sentidos. Esta idea de la tábula rasa tendrá consecuencias importantes en la sociedad de la época, ya que si todas las personas vienen a este mundo con una mente que sería equivalente a una hoja en blanco, entonces nadie sería superior al otro debido a su nacimiento o sangre. Recordemos cómo se estructuraba la sociedad en la época, por ejemplo el Antiguo Régimen en Francia y la división social en estamentos. Locke viene a poner en duda este supuesto ya que todos nacemos con las mismas facultades que, por lo demás, podemos perfeccionar a través de la educación. La superioridad de una persona sobre otra dependería de la educación que esta recibiese, así la educación sería un mecanismo de emancipación de aquellas capas inferiores dentro de la sociedad estamental.. El segundo punto importante son los **sentidos**, que son la puerta de entrada del conocimiento. Teniendo en consideración el rechazo de las ideas innatas, la defensa de la mente como una tábula rasa y los sentidos como puertas de entrada del conocimiento, podemos entonces entender el **concepto de empirismo**. Desde un punto de vista epistemológico el empirismo es una familia de filosofías de acuerdo a las cuales la experiencia es la única fuente del conocimiento, claro que haciendo una excepción para la lógica y las matemáticas. Desde el punto de vista ontológico el empirismo sostiene que el mundo se compone de experiencias. De acuerdo a esta concepción, todas las ciencias serían reductibles a la psicología. Locke

---

<sup>19</sup> Ibid., 29.

analiza la naturaleza de las ideas y para esto explica el fenómeno de la experiencia. Realiza esta labor en un sentido amplio. Examina el conjunto de la vida psíquica del hombre, de manera que podemos aseverar que la teoría del conocimiento de Locke está basada en el psicologismo.



**¿Qué es una idea para Locke?** Es el objeto del acto de pensar. Todo hombre es consciente de que piensa, y cuando piensa, éste puede tener varias ideas. Como ya señalé, Locke consideraba la mente como una hoja en blanco, entonces, ¿cómo llegan las ideas? Sabemos que para él no hay ideas innatas, por lo que la fuente debe ser otra. Por lo tanto se pregunta: ¿De dónde saca todo ese material? A esto Locke contestó con una sola palabra: de la experiencia; he allí el fundamento de todo nuestro saber, y de allí es de donde en última instancia deriva. Una vez sabiendo que son las ideas y de dónde provienen, hay que dar un paso más, y es explicar los tipos de ideas que existen. Locke señala que existen **dos tipos de ideas**: las **simples** y las **complejas**. Las ideas simples pueden

tener como fuente un sentido, por ejemplo, percibimos colores, escuchamos sonidos, sentimos con el tacto, etc. También puede provenir de diferentes sentidos como la idea de espacio, figura o forma. También pueden provenir de la reflexión, como cuando la mente dirige su mirada hacia sí misma, observando las ideas de sus propias acciones. Finalmente de ambas, esto es, de la reflexión y la sensación, como por ejemplo el poder y la existencia. Al respecto escribió el autor: *“Aún cuando las cualidades que afectan a nuestros sentidos, en las cosas mismas, están unidas y mezcladas que no hay separación o distancia entre ellas, con todo, es llano que las ideas que esas cualidades producen en la mente le llegan, por vía de los sentidos simples y sin mezcla”*<sup>20</sup>. Locke continúa:

*“...así cuando la mano siente la suavidad y el calor de un mismo trozo de cera, sin embargo, las ideas simples así unidas en un mismo sujeto son tan perfectamente distintas como las que llegan por diferentes sentidos. La frialdad y la dureza, que un hombre siente en un pedazo de hielo, son, en la mente, ideas tan distintas como el aroma de una rosa”*<sup>21</sup>.

Concluye sobre las ideas simples: *“...esas ideas simples, las cuales, siendo cada una en sí mismas no compuestas, no contienen nada en sí, sino una apariencia o concepción uniforme en la mente, que no puede ser distinguidas de ideas diferentes”*<sup>22</sup>. Otra característica es que en las ideas simples nuestra mente es pasiva, no así en las ideas complejas. Esto quiere decir que la mente puede comparar estas ideas, unir las o separarlas, pero no modificarlas. Podemos entonces concluir en palabras de Locke:

*“Estas ideas simples, los materiales de todo nuestro conocimiento, le son sugeridas y proporcionadas a la mente por sólo esas dos vías... a saber: la sensación y reflexión...no está en el más elevado ingenio o en el entendimiento más amplio...inventar o idear en la mente una sola idea simple, que no proceda*

---

<sup>20</sup> Ibid., 97-98.

<sup>21</sup> Ibid., 98.

<sup>22</sup> Ibid.

*de las vías antes mencionadas; ni tampoco le es dable a ninguna fuerza del entendimiento destruir las que están ya allí...Igual incapacidad encontrará en sí mismo todo aquel que se ponga a modelar en su entendimiento cualquier idea simple que no haya recibido por sus sentidos, procedente de objetos externos, o por la reflexión que haga sobre las operaciones de su propia mente acerca de ellas. Y yo quisiera que alguien tratase de imaginar un sabor jamás probado por su paladar, o de formarse la idea de un aroma nunca antes olido; y cuando pueda hacer esto, yo sabré concluir también que un ciego tiene idea de los colores, y que un sordo tiene nociones distintas y verdadera de los sonidos”<sup>23</sup>.*

Hemos visto lo que son las ideas para Locke y los tipos de ideas, concentrándonos hasta ahora en las simples. **Avancemos y preguntémonos:** ¿cuáles son las cualidades del objeto que tiene poder de hacer surgir las ideas en nuestras mentes? Recordemos que la idea es todo lo que es objeto inmediato de la percepción o del pensamiento. Las ideas están en la mente del ser humano, pero afuera existe algo que tiene el poder de producirlas en la mente. Locke explica cómo ocurre esto acudiendo al concepto de cualidad. El filósofo denomina cualidad *“a la potencia para producir cualquier idea en la mente...Así, una bola de nieve tiene la potencia de producir en nosotros las ideas de blanco, frío y redondo...en cuanto están en la bola de nieve, las llamo cualidades”<sup>24</sup>*. Entonces, tenemos que la idea es lo que el espíritu percibe en sí mismo, y cualidad se refiere al poder de producir una idea en nuestro espíritu. Paso siguiente nuestro autor distingue dos cualidades: **primarias y cualidades secundarias**. En esto no se diferencia a Galileo o Descartes. Llama cualidades primarias a la forma, movilidad, solidez o la extensión. Para Locke, estas cualidades son inseparables de los cuerpos, sin importar las transformaciones que estos puedan sufrir. *“Por ejemplo, tomemos un grano de trigo, y dividámoslo en dos partes; cada parte tiene todavía solidez, extensión, forma y movilidad. Divídase una vez más, y las partes aún retienen las mismas cualidades; y si se sigue dividiendo hasta que las partes se hagan insensibles, retendrán necesariamente, cada una de ellas, todas*

---

<sup>23</sup> Ibid., 98-99.

<sup>24</sup> Ibid., 113.



esas *cualidades*<sup>25</sup>. Estas son propiedades que pertenecen a los cuerpos mismos y no son puramente subjetivas, por lo que, en este sentido, Locke puede ser considerado como un realista ontológico ya que existen cosas independientes del sujeto que las percibe. En lo que respecta a las **cualidades secundarias**, estas no son objetivas como las primarias. Locke señala que las cualidades secundarias no son nada en los objetos mismos, sino que potencias o capacidad de producir en nosotros diversas sensaciones por medio de sus cualidades primarias: *“No son nada en verdad en los objetos mismos, sino potencias para producir en nosotros diversas sensaciones, y dependen de aquellas cualidades primarias...”*<sup>26</sup>. Locke ofrece el siguiente ejemplo: *“Porque la potencia del fuego de producir un nuevo color o distinta consistencias en la cera o en el barro por medio de sus cualidades primarias, tan es una cualidad en el fuego, como lo es la potencia que tiene para producir en mí, por medio de esas mismas cualidades primarias...una nueva idea o sensación de calor o ardor que no sentía antes”*<sup>27</sup>. Por ahora, al parecer, Locke considera como real, existente por sí mismo las cualidades primarias y que las secundarias no son nada en sí, no tienen una existencia intrínseca, lo que nos recuerda los conceptos de sustancia y accidente de Aristóteles. Continuando con el ejemplo del fuego, Locke señala que hay algo real, objetivo, independiente en el fuego y por otro lado hay una parte que no pertenece al fuego, que pertenece al ámbito de lo subjetivo. Esto real que hay en el fuego y que existen independientemente de si hay o no un sujeto observando, son las cualidades primarias, por ejemplo, el movimiento y el volumen. Tal es su realidad, que Locke se refiere a ellas como cualidades reales. Ahora, ¿qué sucede con las cualidades secundarias? ¿El calor y el dolor producido por el fuego son cualidades primarias, que existen en el objeto o son propiedades subjetivas? La respuesta de Locke es clara: *“...la luz, el calor, la blancura o la frialdad no están más realmente en esos cuerpos que lo están la enfermedad o el dolor en el azúcar”*<sup>28</sup>. A continuación agrega Locke: *“Suprímase la sensación de esas cualidades; hágase que los ojos*

---

<sup>25</sup> Ibid., 113.

<sup>26</sup> Ibid., 115.

<sup>27</sup> Ibid., 114.

<sup>28</sup> Ibid., 116.

*no vean la luz o los colores, que los oídos no escuchen los sonidos; hágase que el paladar no guste, y que la nariz no huela, y todos los colores, sabores y sonidos...desaparecen y cesan del todo, para quedar reducidos a sus causas, es decir, volumen, forma y movimiento de la parte de los cuerpos*<sup>29</sup>. Para Locke, las cualidades secundarias son potencias de diversas combinaciones de cualidades primarias, de manera que estas pueden ser, pueden no ser o pueden ser en distintos grados, como señala en su ejemplo de que la misma agua puede, en un mismo momento ser capaz de producir en una mano la idea de frío y en la otra mano la idea de calor. Pensemos cuando salimos del mar helado alejado del Ecuador para después lanzarnos a una piscina, donde el agua nos parecerá más bien tibia. Pero si un individuo recién levantándose de la cama se lanza al agua de la misma piscina le parecerá mas helada. En cambio, para Locke, jamás acontece lo anterior respecto a la forma, por ejemplo, nunca se produce la idea de un cuadrado en una mano, cuando ha producido la idea de un globo. Para nuestro autor esto no es de fácil comprensión ya que los hombres no son capaces de darse cuenta de ninguna semejanza entre la idea que ha sido producida (calor) en nosotros y la cualidad del objeto que la produce (fuego) y creemos que *“nuestras ideas son la semejanza de algo que está en los objetos, y no los efectos de ciertas potencias radicadas en las modificaciones de sus cualidades primarias, con las cuales cualidades primarias las ideas producidas en nosotros no guardan ninguna semejanza*<sup>30</sup>. Como señala Bertrand Russel, el dualismo de Locke en lo que se refiere a su doctrina de las cualidades, esta filosóficamente pasada de moda, sin embargo dominó el ámbito de la física practica solo hasta el surgimiento de la física cuántica. Hoy se habla de propiedades primarias y secundarias, en donde las primeras son independientes del sujeto y las segundas dependientes de este. Así, utilizando ejemplos más contemporáneos de propiedades primarias tenemos: la longitud de onda, la posición, la velocidad y la temperatura. En cuanto a las propiedades secundarias tenemos: el color (que emerge del cerebro), el lugar, rapidez y sensación térmica.

---

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Ibid., 121.

Recapitulemos. Hemos examinado hasta ahora el empirismo, la idea de tábula rasa, el concepto de idea, ideas simples y el concepto de cualidad. Ahora pasaré a examinar las **ideas complejas**. Señalé que las ideas simples representan esa parte pasiva de la mente, a través de la sensación y la reflexión. La mente no puede ni fabricarlas ni destruirlas, sino que sólo las recibe. Pero en el caso de las ideas complejas, el hombre ejerce un rol activo, o como señala Locke, las ideas complejas se hacen a voluntad, es decir, se pueden producir ideas nuevas. ¿Cómo es esto? Insistamos nuevamente en que el hombre no tiene poder sobre las ideas simples, ni para fabricarlas, ni para destruirlas, sino que: *“cuanto puede hacer el hombre, es, o bien unirlos, o bien juntarlos, o bien separarlos completamente”*<sup>31</sup>. Las ideas complejas tienen como base las ideas simples, mas bien, las ideas complejas son la unión de varias ideas simples. Ejemplos que da Locke son la belleza, un hombre o el universo, donde cada una *“representan ideas complejas formadas a partir de ideas simples, pero que a la vez la mente puede considerarlas cada una por sí sola, como una cosa entera significada por un nombre”*<sup>32</sup>. Locke distingue **tres categorías de ideas complejas**. En primer lugar están los modos, que son ideas compuestas pero que no subsisten por sí mismas, sino que dependen de las substancias. Estos **modos se subdividen en simples y mixtos**. Los simples son *“combinaciones diferentes de una y la misma idea simple, sin mezcla de ninguna otra”*. Ejemplos dados por el autor son el de veintena o docena, que son ideas de otras tantas unidades distintas que han sido sumadas. Los modos mixtos son compuestos de ideas simples que, unidas, forman una unidad compleja. *“Tienen su unidad en virtud de un acto de la mente que combina unitariamente esas diversas ideas simples y las considera como una sola idea compleja que encierra todas esas partes; y lo que acusa esa unión, o lo que generalmente se estima que la completa, es el nombre que se da a esa combinación”*<sup>33</sup>. Para Locke son los nombres el medio a través del cual damos razón de nuestras distintos modos mixtos, aunque no siempre sea así, dado que, por ejemplo, no hay un nombre para significar el asesinato de un viejo, pero en el

---

<sup>31</sup> Ibid., 143.

<sup>32</sup> Ibid., 143.

<sup>33</sup> Ibid., 270.

caso del asesinato de un padre de familia existe el nombre de parricidio. Locke señala que: *“...la belleza, que consiste en una cierta composición de color y forma que produce goce en el espectador, y el robo, que siendo la oculta mudanza de la posesión de alguna cosa, sin que medie el consentimiento de su dueño, contiene, como es patente, una combinación de varias ideas de diversa clase...”*<sup>34</sup>. La belleza, así como la fealdad, serían de acuerdo a Locke, el resultado de una combinación de una cualidad primaria de la idea simple (forma) y la cualidad secundaria (color) de la misma, percibida por nosotros, pero no contenida en el objeto. La segunda categoría son **las substancias**: *“Las ideas de las substancias son aquellas combinaciones de ideas simples que se suponen representan distintas cosas particulares que subsisten por sí mismas, en las cuales la supuesta o confusa idea de substancia, tal como es, aparece siempre como la primera y principal”*<sup>35</sup>. Locke tiene una actitud despectiva hacia la metafísica, así como hacia el concepto de sustancia, que la consideraba vaga. Locke escribe lo siguiente sobre este concepto: *“La idea, pues, que tenemos, y a la cual damos el nombre general de substancia, como no es nada sino el supuesto, pero desconocido, soporte de aquellas cualidades que encontramos existentes y de las cuales imaginamos que no pueden subsistir, sine re substantive, sin alguna cosa que las sostenga, llamamos a ese soporte substantia, la cual, de acuerdo con el verdadero sentido de la palabra, significa en idioma llano lo que está debajo, o lo que soporta”*<sup>36</sup>. Locke pensaba, como escribió Russell, en términos de detalles concretos y no en largas abstracciones. El pensador inglés no niega la existencia de las substancias, lo que niega es que tengamos ideas claras y distintas de estas. No tenemos un conocimiento exacto de las substancias y, por ende, escapa a nuestra comprensión. Pero Locke sí concibió la existencia de una idea general de sustancia que obtenemos por medio de la abstracción. Por ahora tenemos que las substancias, a diferencia de los modos, subsisten por sí mismas. Locke ejemplifica lo anterior, señalando que una combinación de una cierta forma, con

---

<sup>34</sup> Ibid., 145.

<sup>35</sup> Ibid., 145.

<sup>36</sup> Ibid., 276.

las de un poder de moverse, pensar y razonar, unida a la de substancia, produce la idea común de un hombre.

Locke **divide las substancias en singulares y colectivas**. Las singulares existen separadas, como un lobo, un perro o un hombre. Las colectivas son varias sustancias reunidas que conforman una idea, como por ejemplo, los conceptos de humanidad, jauría o cardumen. Por último tenemos la última categoría de ideas complejas que son las **relaciones**. Locke las define como consideración y comparación de una idea con otra. Es llevar a la idea más allá de sí misma y poder situarla al lado de otra y compararla, y ver qué relaciones se pueden establecer. Así podemos comenzar observando una figura proyectada en medio de las sombras, que posteriormente con la luz nos damos cuenta que es un hombre, y que tiene un nombre y que este es Alejandro Magno, lo cual nos lleva a tomar conciencia de que no es cualquier persona, sino que un gran conquistador. A su vez, ese nombre nos evoca la idea de poder, belicosidad, y podemos relacionarlo con otros conquistadores y así seguir relacionando.

En cuanto a las **ideas generales**, nuestro autor señala que son puros y simples modelos con los que clasificamos las cosas individuales. Existe un nexo entre Locke y los lógicos nominalistas de la tradición británica. Para Locke es difícil poder explicar qué es la abstracción. Para la metafísica clásica la **abstracción** consistía en el proceso por el cual se captaba la esencia de una cosa por medio de la desmaterialización mental del objeto. Para Locke, la abstracción sería la eliminación de algunas partes de ideas complejas de las otras partes. Podemos tener frente a nosotros una serie de esculturas de los más famosos escultores de todos los tiempos. La abstracción consiste en eliminar del complejo de ideas las que no son comunes a las distintas esculturas, como la de ser de distintos colores, su tamaño, si es una figura humana o no, y mantengo aquellas ideas que sean afines a esas esculturas que están frente a mí, lo que hace que sean esculturas. Por lo demás, para Locke las verdades generales o universales apenas pueden entenderse si no es en proposiciones verbales. Nos comunicamos a través de palabras, no importa dónde nos encontremos, los seres humanos nos

comunicamos a través de distintas formas de lenguaje. Para Ockham, el conocimiento partía de la experiencia de lo individual, por lo que los conceptos universales eran sólo construcciones lingüísticas. De esta manera los universales sólo son palabras. Existe una diferencia entre la idea “una Iglesia” que todos podemos comprender en el mundo occidental, pero la palabra con la que representamos esa idea difiere, para un alemán, que dirá de Kirch y un inglés que pronunciará la palabra Church. El español hablará de cabeza, el alemán de kopf y el inglés de head. Este ejemplo está limitado dentro de lo que se denominamos “civilización occidental” (que en sí es confuso y poco preciso), pero imaginemos las diferentes formas, a nivel planetario, de comunicación en los pueblos de África, de América del Sur, en las islas del Pacífico Sur, en India o China. Por lo tanto, lo general y universal para Locke no pertenecen a la existencia real de las cosas debido a que son invenciones del entendimiento. No se puede tener certeza acerca de la verdad de cualquier proposición general, a no ser que se conozcan los límites y el alcance de las especies significadas por sus respectivos términos, por lo que es necesario, de acuerdo con el autor, que sepamos la esencia de cada especie, que es lo que la constituye y la limita. Con respecto los **conceptos de géneros y especies**, es preciso aclarar que son categorías, es decir, clases más amplias de predicados que expresan la relación entre los conceptos por su extensión. Si la extensión del concepto A constituye una parte de la del concepto B, A es una especie respecto a B y B es el género respecto a A. Locke señala que *“los géneros y especies de las cosas (pues esos términos latinos no significan para mí nada más que la palabra inglesa shorts, o sea, clases) dependen del tipo de colecciones de ideas que han formado los hombres, y no de la naturaleza real de las cosas...”*<sup>37</sup>. A Locke le resulta difícil realizar proposiciones universales sobre las sustancias cuya verdad pueda ser conocida.

Locke distingue entre **esencias reales y esencias nominales**. Las primeras son desconocidas para nosotros y las segundas son las que efectivamente captamos. Es importante aclarar que para Locke, la esencia constituye un límite, la cerca que delimita cada clase o especie. *“La esencia nominal del oro, o por decir, de un*

---

<sup>37</sup> Ibid., 430.

*cuerpo amarillo, de un cierto peso, maleable, fusible, fijo; pero la esencia real es la constitución de las partes insensibles de ese cuerpo, de la cual dependen esas cualidades y todas las demás propiedades del oro*<sup>38</sup>. Ambas son esencias pero son radicalmente distintas, ya que de la primera somos testigos, podemos apreciarla y no así la segunda. En el caso de las esencias reales, ¿cuál es esa constitución de la cual dependen, cualidades y facultades, como el movimiento, el razonar en el caso del hombre? Para Locke solo captamos las esencias nominales y no así las esencias reales, que están construidas sobre fundamentos objetivos, ya que no existe tal afirmación como fundamento de las cosas, un gran contenedor de todas las cualidades que cambian permanentemente. “Y, en verdad por lo que toca a las esencias reales de las substancias, únicamente suponemos su ser, sin saber con precisión lo que sean”<sup>39</sup>.

Locke se mostró escéptico respecto a la **capacidad de la ciencia de conocer el mundo**. Cuando Locke trata sobre el alcance del conocimiento humano es claro en aseverar que el conocimiento no va más allá de las ideas y no va más allá de la percepción del acuerdo o del desacuerdo de nuestras ideas: “Tenemos las ideas de materia y de pensamiento, pero posiblemente jamás podremos saber si un ente puramente material piensa o no piensa, ya que nos es imposible, por la contemplación de nuestras propias ideas y sin auxilio de la revelación, llegar a descubrir si la Omnipotencia no ha dotado a algún sistema de materia...de una potencia de percepción y de pensamiento...”<sup>40</sup>. Este escepticismo de Locke en relación al progreso real de la ciencia y su capacidad de conocer el mundo era tal que ni siquiera los notables avances realizados por Newton lo convencieron, al parecer, de lo contrario. Pero como escribió **Mario Bunge**, aunque Locke hubiese tenido conocimiento de la obra de Newton, su escepticismo no habría cambiado ya que no sabía suficiente matemática para comprender las fórmulas del científico y además, aceptar la mecánica newtoniana hubiese significado abandonar su empirismo ya que la mecánica de Newton “*incluye conceptos que como los de*

---

<sup>38</sup> Ibid., 430-431.

<sup>39</sup> Ibid., 434.

<sup>40</sup> Ibid., 539.

*masa, aceleración e interacción gravitatoria no aparecen en los datos empíricos que se utilizan para contrastar la teoría*<sup>41</sup>.

¿Qué podemos decir respecto a la afirmación de que la constitución interna de todo en cuanto existe esta fuera del alcance de nuestro conocimiento y que las abstracciones no son más que creaciones de nuestra mente a través de las ideas y el lenguaje? Solo conocemos entes particulares, personas, a Platón, Hobbes, Lenin, Nietzsche o una montaña, pero no vemos a la humanidad ¿Qué es eso? ¿Humanidad? ¿Un grupo de personas reunidos? ¿Cuántos tienen que ser para que lo designemos como humanidad? ¿Tienen que ser personas moralmente correctas para ser dignas de recibir ese nombre? ¿Basta con ser humano solamente? Con respecto a este tema de los universales, Mario Bunge escribió que las ciencias factuales y tecnologías no pueden prescindir de elementos tales como moléculas, organismos y sistemas sociales, de manera que no son meras colecciones de individuos. Tampoco pueden prescindir de las propiedades y relaciones, que el nominalista intenta evitar. Como acertadamente escribió Bunge, el nominalista confunde las propiedades con los atributos correspondientes y a su vez estos con sus extensiones. Bunge también critica el nominalismo semántico que establece que no existen conceptos, hipótesis o teorías, sino que solamente nombres de entes. Las objeciones de Bunge al nominalismo semántico apuntan, en primer lugar, a que las cosas concretas no tienen propiedades conceptuales y los conceptos no tienen propiedades biológicas, físicas o sociales. En segundo lugar, escribió que *“los nombres no pueden reemplazar a los conceptos, aunque sólo sea porque un mismo concepto probablemente sea nombrado de diferentes maneras en lenguas distintas*<sup>42</sup>.

El Ensayo de Locke fue un **duro golpe a la metafísica**, a eso que esta mas allá (meta) de la naturaleza (phycis), y a sus ramas, como la Ontología y la Teología, que apuntan hacia conceptos abstractos como el de Ser y Dios. Esta obra fue un

---

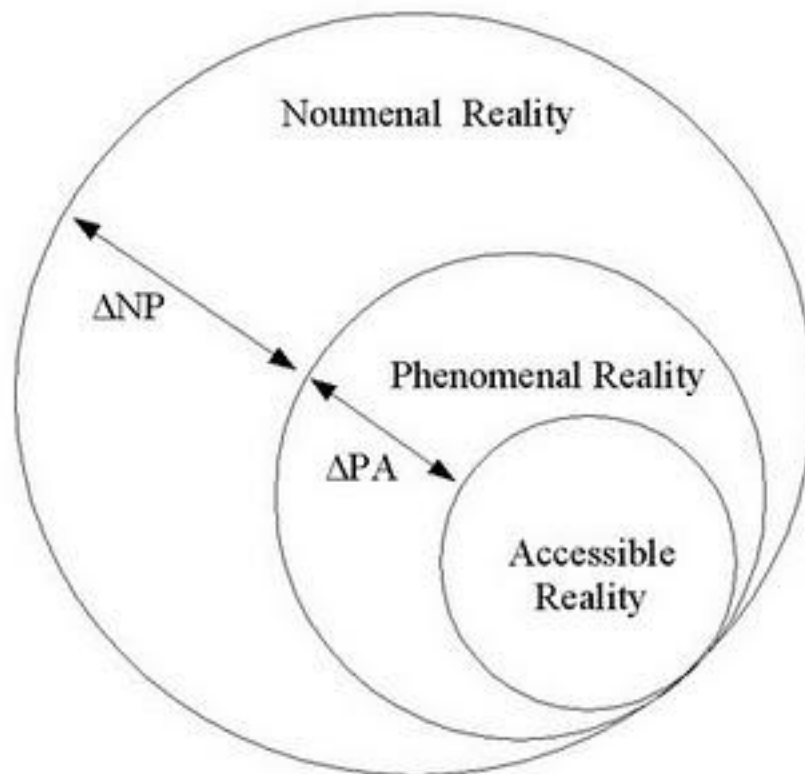
<sup>41</sup> Mario Bunge, *A la caza de la realidad. La controversia sobre el realismo* (España: Editorial Gedisa, 2007), 76.

<sup>42</sup> Mario Bunge, *Diccionario de filosofía* (Siglo XXI Editores), 152.



éxito de ventas en el siglo XVII y se introdujo rápidamente en las universidades como libro de texto. Esto no significó que estuviera, como era de esperar, exenta de críticas. El filósofo **Gottfried Leibniz** en su “Nuevo Ensayo sobre el entendimiento humano”, obra escrita en forma de diálogo entre Teófilo (quien es el mismo Leibniz) y Filatetes, critica las ideas de Locke. La obra de Leibniz fue publicada años después de la muerte de Locke. Pero las críticas a Locke giraron en torno a su escepticismo, tanto desde el punto de vista de la teoría del conocimiento como desde el punto de vista religioso. No fue del gusto de parte de la intelectualidad de la época el rechazo, por parte de Locke, de las ideas innatas, la puesta en duda de los universales y la incognoscibilidad de la substancia material. Nos queda por aclarar **como Locke explica el hecho de que afirmemos que tenemos conocimiento de nuestra existencia, la existencia de Dios y de otras cosas**. Con respecto a nuestra existencia, tenemos experiencia de esta por medio de la intuición. En palabras de nuestro autor, nosotros pensamos, razonamos, sentimos placer y dolor. Si yo sé que siento dolor, resulta claro que tengo una percepción cierta mi existencia, como la de ese dolor que sentimos. En caso de que dudemos de lo anterior, tenemos la percepción cierta de aquella cosa sobre la que dudamos así como del pensamiento que denominamos duda. En resumen, somos conscientes de nuestro propio ser y sobre esto, escribió Locke, no nos falta el más alto grado de certeza. En cuanto a la demostración de la existencia de Dios, Locke retoma el principio metafísico *ex nihilo nihil* y el de causalidad. El ser humano sabe intuitivamente que la nada no puede generar un ser real, por lo que debemos concluir que desde la eternidad tuvo que haber existido algo, por lo que, aquello que no ha existido, lo que no tiene ser desde la eternidad, tiene su origen en algo que es, ya que debe necesariamente tener como principio otra cosa distinta de sí mismo. ¿Qué sería ese “otro” del que procede nuestro ser? Debe ser un principio omnipresente, omnisciente y eterno, es decir, claro está, Dios. Para nuestro autor tenemos un conocimiento de Dios más cierto que de cualquier otra cosa que nuestros sentidos nos hayan manifestado inmediatamente. Por último, acerca de cómo conocemos los objetos externos, Locke escribió que podemos estar seguros de la existencia de un objeto que

produce en nosotros una idea, sólo cuando la sensación es actual. Así, para nuestro autor, sólo estaremos seguros del objeto que vemos mientras lo vemos y hasta cuando lo veamos. Esta es una idea extravagante en Locke ya que si se sustrae el objeto que estamos observando a nuestra sensación actual, no tenemos más certeza de su existencia. ¿Qué hubiese contestado Locke a la pregunta acerca de si hace ruido o no un árbol que cae en un bosque en Suiza donde no existe nadie que pueda oírlo? Si Locke se hubiese sentido tentado por el **fenomenismo** respondería que hubiese habido ruido sólo si alguien hubiese estado ahí para escucharlo. Pero, como escribió Bunge, si somos listos, responderíamos que “hubo sonido (más precisamente una onda de choque) sin sonoridad: un noúmeno sin fenómeno”. Tenemos, en resumen, que nuestra existencia la conocemos por intuición, la existencia de Dios por demostración y la existencia de otras cosas por sensación.



Pasemos ahora a revisar brevemente **la probabilidad** en Locke que se encuentra por debajo de los otros tres grados de certeza. Locke define la probabilidad como

“la apariencia del acuerdo de las ideas, sobre pruebas falibles”. Si la demostración “muestra el acuerdo o el desacuerdo de dos ideas, por medio de la intervención de la intervención de una o más pruebas que tienen entre sí una conexión constante, inmutable y visible, así la probabilidad no es sino la apariencia de un tal acuerdo o desacuerdo, por la intervención de pruebas cuya conexión no es onstante e inmutable, o, por lo menos, que no se percibe que lo sea...”<sup>43</sup>.

Para Locke existen dos fundamentos de la probabilidad. El primero es la conformidad que ofrece cualquier cosa con lo que conocemos, o con nuestra observación y experiencia. El segundo fundamento es el testimonio de los otros. Respecto al testimonio de los otros, hay que tener en consideración: el número, la integridad, la habilidad de los testigos, el propósito del autor, la congruencia de las partes del relato y de sus circunstancias y por último, los testimonios contrarios. Locke ilustra esto con el ejemplo de que si observamos a un hombre caminando sobre el hielo, eso sería algo que excede la probabilidad, ya que está ahí frente a mí. Ahora bien, si otra persona me dice que alguien estaba caminando sobre el agua endurecida por el frío, esto es algo que coincide con mi experiencia, he visto agua congelada y gente caminando sobre esta, por lo que estaría dispuesto a aceptar lo que me dicen, salvo que hubiese algo que levantase alguna sospecha. Pero Locke inmediatamente nos ofrece otro ejemplo. Este consiste en que esta vez el relato anterior se lo relatamos a una persona que nació y ha vivido toda su vida en los trópicos y que nunca ha siquiera escuchado acerca de que el agua se congele, se endurezca y que las personas puedan caminar sobre esta. En ese caso, nos dice Locke, “toda la probabilidad recae en el valor del testimonio; y, según que los narradores sean más en número, y de mayor crédito, y que no tengan interés en hablar contra la verdad, el hecho será recibido con más o menos grado de creencia”<sup>44</sup>.

Hemos mencionado los sentidos como la única fuente de todo conocimiento, pero queda preguntarse: **¿qué rol juega la fe en el pensamiento de Locke?** Para

---

<sup>43</sup> John Locke, op. cit. 657

<sup>44</sup> Ibid., 660.

nuestro autor la fe “es el asentimiento que otorgamos a cualquier proposición que no esté fundada en deducción racional, sino sobre el crédito del proponente, que viniera de Dios por alguna manera extraordinaria de comunicación. Esta manera de descubrir verdades a los hombres es lo que llamamos revelación”<sup>45</sup>. Locke es cuidadoso en fijar los límites entre la fe y la razón, ya que de no ser así, no es posible establecer barreras a los fanatismos o extravagancias en materia de religión. Las palabras de Locke son de una vigencia patente: “Si no se mantiene la distinción entre las provincias de la fe y de la razón...la razón no tendrá cabida alguna en los asuntos de religión, y entonces no merecerán censura todas esas opiniones y ceremonias extravagantes que se advierten en las diversas religiones practicadas en el mundo”<sup>46</sup>. Ahora bien, Locke no ataca directamente a la religión, sino a las irracionalidades que existen en esta (claro que muchos pensarán que la religión de por sí es irracional). Para él, la religión debe ser motivo de orgullo para el hombre, ya que es lo que lo distingue de las demás bestias y lo que “más peculiarmente debería elevarnos, como criaturas racionales, sobre los brutos...”<sup>47</sup>. En cambio, sucede todo lo contrario, ya que es en la religión donde los seres humanos “se exhiben con frecuencia como más irracionales y como más insensatos que las mismas bestias”<sup>48</sup>. De todos modos, Locke salvó a la fe y la consideró como un asentimiento basado en la razón más alta. Esto es a grandes rasgos la magna obra de Locke sobre el entendimiento humano. Esta obra le significó un gran reconocimiento no sólo por parte de los ingleses, sino también de la Europa continental como escribió Voltaire en la ya citada *Cartas sobre los ingleses*. Voltaire destaca a Locke como un espíritu sabio, metódico y lógico, a pesar de que no fue un gran matemático. Lo más importante de este autor es el esfuerzo que puso y se puede apreciar en su gran obra, lo que motivó a Voltaire a pronunciar estas líneas que ya antes cité al comienzo, fue por el hecho de que fue Locke quien mostró al hombre la razón humana, como un buen anatomista da cuenta de los nervios del cuerpo.

---

<sup>45</sup> Ibid., 695.

<sup>46</sup> Ibid., 702.

<sup>47</sup> Ibid.

<sup>48</sup> Ibid.

El tema de la **tábula rasa** es todavía objeto de debate. Steven Pinker dedicó un libro al tema, donde trata acerca de la naturaleza humana, así como sus aspectos políticos, éticos y emocionales. En este libro expone como los intelectuales han negado la existencia de una naturaleza humana a favor de tres dogmas entrelazados: la tábula o tabla rasa, esto es, que la mente no tiene características innatas, el buen salvaje, es decir, que la persona nace buena y la sociedad lo corrompe y por último, el fantasma de la máquina, acuñado por Gilbert Ryle y que hace referencia a que todos tenemos un alma que toma sus decisiones sin depender de la biología. Mario Bunge afirma que Locke fue un realista ontológico, ya que pensaba que los cuerpos exteriores existían por sí mismos y que existe un sujeto concedor real rodeado de cosas reales. Pero fue un escéptico en cuanto a nuestra capacidad de conocer el mundo. Posterior a Locke se abrió la puerta a las filosofías **antirrealistas**. Tenemos que el hombre puede formar ideas complejas a partir de ideas simples y fue este papel activo de la cognición lo que significaría el abandono del realismo por parte de la filosofía y la adopción de cosmovisiones antirrealistas como es el caso del idealismo de George Berkeley. En palabras de Bunge: “...el escepticismo de Locke respecto de la ciencia, junto con su creencia de que sólo Dios podía producir alteraciones en las conexiones entre las cosas, abrió de manera inadvertida la puerta a la filosofía subjetivista de Berkeley...”<sup>49</sup>. Locke afirmaba la imposibilidad de conocer las cualidades primarias, así como saber cuáles tenían entre sí una unión necesaria o una incompatibilidad. Nuestra mente, de acuerdo a Locke, no puede descubrir ninguna conexión entre las cualidades primarias de los cuerpos y las sensaciones que se producen en nosotros:

*“Tan lejos estamos de saber qué forma, que tamaño y qué movimiento de partículas producen el color amarillo, un sabor dulce o un sonido agudo, que no podemos en modo alguno concebir de qué manera cualquier tamaño, forma o*

---

<sup>49</sup> Mario Bunge, A la caza de la realidad, 76.

*movimiento de cualesquiera partículas es posible que produzca en nosotros la idea de cualquier color, sabor o sonido, sean los que fueren*<sup>50</sup>.

No debe sorprendernos estas afirmaciones, ya que forman parte de un debate que está lejos de terminar. El físico, matemático y astrónomo, **James Hopwood Jeans** (1877-1946) escribió: *“Cuando intentamos descubrir la naturaleza de la realidad que se oculta detrás de las sombras, nos vemos enfrentados al hecho de no poder ni siquiera hablar de esa naturaleza última de las cosas...Por esta razón, empleando la expresión de Locke, «la esencia real de las sustancias» no puede jamás ser conocida*”. Para Jeans la única forma de avanzar es intentando entender la leyes que rigen los cambios de las sustancias y dan de esa manera origen a los fenómenos del mundo externo. En opinión de Jeans los seres humanos continuábamos presos en la caverna de Platón limitándonos sólo a ver sombras. Otro físico, David Bohm (1917-1992), tenía ideas similares a las de Jeans. Bohm fue otro de los físicos que, como Schrödinger, se interesó no solo por la filosofía sino que también por asuntos de orden espiritual. En un diálogo con el físico holista, David Peat, Bohm hace eco de las ideas del científico y pensador polaco **Alfred Korzybski**, conocido por su sentencia acerca de que el mapa no es el territorio. El punto de Bohm es que cualquier cosa que digamos de que algo es, no lo es. Sólo conocemos el mapa, los fenómenos que se nos presentan, y no el territorio, que vendría a ser el nómeno. Es algo similar a lo que dijo Kant pero con otros ropajes. Lo mismo afirmo el psicoanalista, **Jacques Lacan**, cuando distinguió la “realidad”, entendida como el conjunto de las cosas tal como las percibe el ser humano y “Lo Real”, entendido como el conjunto de cosas independiente de cómo los perciben las personas. Por último podemos citar a Zizek y su distinción lo simbólico, lo real y lo imaginario. De acuerdo a Bohm, las teorías son sólo mapas de la realidad y como tales son solamente abstracciones limitadas e inexactas.

---

<sup>50</sup> John Locke, op. cit., 544

Regresemos a Locke. Como acertadamente escribió Bertrand Russell, así como Locke atribuyó a las cualidades primarias características objetivas que estaban situadas en los cuerpos y, por otra parte, las cualidades secundarias estaban en el percipiente, Berkeley estableció que este argumento sobre las cualidades secundarias también podía aplicarse a las cualidades primarias. De ahí la célebre frase por la que es conocido "Ser es ser percibido". Que no nos extrañe la posición de Locke con respecto a la ciencia. Hoy sucede algo similar, pero hay que guardar la distancia entre el caso de Locke y el actual, en honor y respeto al primero. En nuestros tiempos, algunos "respetados" filósofos o pseudofilósofos están en una empresa similar, que es la de desacreditar a la ciencia, pero lo hacen aún en conocimiento de los grandes avances en física, química o neurociencias, a pesar de la gran cantidad de libros de divulgación científicas sobre estas materias y a pesar del acceso a la información a través de internet, algo que no sucedía en época de Locke. Tenemos entonces que el empirismo se resiste a desaparecer.